



Bendecido por la presencia de Dios Danilo Montero Domingo, 11 de octubre del 2020

La historia que estoy a punto de contarte se relaciona en parte con David, el rey de Israel. Lo que sobresale en su vida desde sus orígenes de pastor de ovejas hasta su reinado es su amor por la presencia de Dios.

Cuando el rey Saúl muere, David decide recobrar el “arca del pacto” que había estado olvidada entre los filisteos por varias décadas.

David se propone traerla a Jerusalén y al hacerlo unificar a su nación bajo el gobierno de Dios. Pero su intento se ve interrumpido cuando uno de los jóvenes que cuidan la carreta que transporta el arca, decide tocarla para evitar que cayera y al hacerlo muere.

Aquello llenó de confusión, enojo a David quien por tres meses reflexionó acerca del porqué de aquel juicio divino.

Es uno de esos relatos bíblicos que apunta hacia una verdad poderosa: ¿qué hacemos con el tesoro de la presencia de Dios? ¿Cómo manejamos la importancia de la presencia de Dios en nuestras vidas?

Y allí es donde surge un personaje interesante: Obed- Edom.

“Por tres meses permaneció el arca del Señor en la casa de Obed-edom geteo; y bendijo el Señor a Obed-edom y a toda su casa.” 2 Samuel 6:11 (LBLA)

Obed-edom: el siervo de Edom y la referencia a él como “Geteo” o sea, procedente de Gat, una ciudad filistea, nos da la clara referencia a un hombre no israelita a quien le toca recibir

este tesoro “peligroso”. Había causado estragos entre los filisteos. Ahora, por orden del rey que está asumiendo el poder en Israel y que está derrotando a los filisteos.

¿Qué hizo Obed Edom? Simplemente recibió el arca.

Una cosa es buscar las cosas de Dios porque te nace, otra porque te toca, porque te obligan.

Aquí tenemos a un extranjero de Israel, ajeno a las cosas del Dios verdadero. Pero cuando le toca lidiar con SU presencia, Dios lo ve con misericordia y lo bendice. Esa es la frase que resalta de su experiencia con Dios:

“Y se dio aviso al rey David, diciéndole: El Señor ha bendecido la casa de Obed-edom y todo lo que le pertenece a causa del arca de Dios. Entonces David fue, y con alegría hizo subir el arca de Dios de la casa de Obed-edom a la ciudad de David.” 2 Samuel 6:12 (LBLA)

Mientras que a Saúl le había parecido causa de desinterés y a los filisteos causa de terror, para Obed-Edom, fue causa de alegría y cuidado.

¿Cómo lo sé? Porque Dios honra a los que le honran.

Si Dios había juzgado a Uza por irreverente, ¿qué pudo haber visto en Obed? Tuvo que haber visto gusto...así es, gusto de tenerlo en su casa. Y lo bendijo, a él, a los suyos y a todo lo que tenía.

La piedad tiene bendiciones como resultado.

*“Es más preciosa que las joyas,
y nada de lo que deseas se compara con ella.
Larga vida[b] hay en su mano derecha,
en su mano izquierda, riquezas y honra.
Sus caminos son caminos agradables
y todas sus sendas, paz.”
Proverbios 3:15-17 (LBLA)*

No es extraño que la prosperidad alcance a quienes buscan a Dios y siguen su Palabra. Personas que dejan vidas de desperdicio y vicios porque se encuentran con Dios, cambian sus prioridades, se ordenan, se enfocan y como resultado prosperan. Piensan diferente, planean de manera distinta.

La gente deja la vanidad y afán por las riquezas, pero al confiar en Dios y poner en práctica sus principios, experimentan prosperidad.

Obed-Edom fue alcanzado por el bien de Dios. Y esa fue la llamada de atención para David.

David decidió continuar su plan y dijo: Obed-Edom no me va a ganar en mi búsqueda de la presencia de Dios: yo quiero su presencia en medio de Su pueblo.

Un detalle más sobre Obed-Edom

Cuando David organiza músicos para adorar a Dios y ordena porteros para cuidar la casa de Dios, se menciona a un Obed-edom. Le nacieron 8 hijos y junto a sus nietos son sesenta y dos (V. 8). La descripción final de toda esa generación es interesante: “fueron hombres capaces con fuerza para el servicio”.

“Y Obed-edom tuvo hijos: Semaías el primogénito, Jozabad el segundo, Joa el tercero, Sacar el cuarto, Natanael el quinto, Amiel el sexto, Isacar el séptimo y Paultai el octavo; porque Dios lo había bendecido. Y a Semaías también le nacieron hijos que gobernaron la casa de su padre, porque eran hombres fuertes y valientes. Los hijos de Semaías fueron Otni, Rafael, Obed y Elzabad, y sus hermanos, los valientes Eliú y Samaquías. Todos estos fueron de los hijos de Obed-edom; ellos, sus hijos y sus parientes[a] fueron hombres capaces con fuerza para el servicio: sesenta y dos de Obed-edom.” 1 Crónicas 26:4-8 (LBLA)

La frase “porque Dios lo había bendecido” (V.5) la misma frase usada para hablar de él cuando recibió en su casa el arca por tres meses. Su apellido llegó a ser: el hombre que Dios había bendecido.

Ese encuentro con Dios no se quedó en un encuentro, lo llevó a buscar a Dios toda su vida y a dedicar toda su vida y familia a servir los propósitos de Dios. Pasó de ser un anfitrión obligado a ser un guardián amoroso.

¡Ese es el llamado!

Pablo deja de ser un perseguidor de la iglesia para llegar a ser un servidor de ella y eso fue el resultado de descubrir la realidad de Jesús resucitado.

Obed-edom descubre al Dios que vive en medio de su pueblo y termina sirviendo a Dios en medio de su pueblo también.

Amar a Dios es servir a su pueblo. Si amas su presencia, terminas sirviendo al pueblo de su presencia.

Adoración y servicio son inseparables.